

# LA VIDA EN FILANDELFIA EN 1812

*Descripción hecha por una mujer que vivió en Montevideo  
durante las invasiones inglesas.*

A MI AMIGO RICARDO LÁKATOS.

Cuando, en 1945, publicamos nuestra obrita titulada *Grandes mujeres de América* ya habíamos observado que el nivel cultural de la mujer, en los tiempos pasados, no fué, como se ha dicho tantas veces, bajo y sin brillo, sino que, por el contrario, fué tan elevado como el de nuestros días. Prueban este aserto los documentos que, con asombrosa sucesión, aparecen sobre el tema. Claro está que no todas las mujeres de otrora fueron cultas, las hubo como las hay en la actualidad, mediocres e ignorante, y hasta hubo, sin duda, un número elevado de mujeres de vida depravada, algunas de las cuales adquirieron, desgraciadamente, una verdadera notoriedad.

Todo: las grandezas y las miserias, lo bueno y lo malo, lo alto y lo bajo de la vida femenina hay que recogerlo, la historia debe añadirlo a su polvareda de recuerdos, para que en un momento futuro se pueda establecer en forma cabal la vida social de América en las varias evoluciones de los distintos núcleos ciudadanos, pues sólo entonces quedará en evidencia que la vida de la mujer no fué un poético ensueño en un mundo de ilusión, sino que, por el contrario, fué actividad en la colaboración con los hombres, a plasmar a las naciones en el molde de la grandeza, que no es solo militar y guerrera, sino también social y cultural.

Por lo dicho somos del parecer que todo documento que tenga relación con la vida femenina debe darse a publicidad, porque es, según su importancia, pequeña o grande, un nuevo aporte a la historia social, cuya idea general en forma sintética, hemos esbozado. Es por esta causa que publicamos a continuación de esta breve nota la única parte que conocemos del diario de una mujer que nos es enteramente desconocida, consignando solamente aquellos datos que hemos podido extraer de la lectura minuciosa del documento mencionado, ya que es imposible toda investigación, hasta que se produzca el encuentro casual, con algún documento, que al menos deje entrever la identidad de la autora. Dicho esto entramos en materia.

Es indudable que el diario referido fué escrito por una mujer. Así lo prueba el hecho de que en varias ocasiones cita a su esposo, y en otras redacta con posesivos femeninos.

¿Quién es la mujer?, lo ignoramos, como ya hemos dicho, y lo ignoramos en forma total. No hay ningún dato, en el transcurso del documento, que pueda echar luz al respecto. Sólo sabemos algunos datos inconnexos que a continuación exponemos.

En 1806, cuando las invasiones inglesas, vivía en Montevideo, y allí fué amiga de varios compatriotas de los invasores: por ejemplo, uno de ellos, Mr. Milar, que visitó en cierta oportunidad su casa. Ignoramos si en este tiempo ya era casada, pero sabemos que su esposo era también del Río de la Plata. Y aquí tenía "comenzada una obra" que ignoramos cual fuera. Lo más probable es que haya formado su hogar con anterioridad a 1806, aunque no hay que descartar la posibilidad que haya conocido al que fué su marido en Montevideo, y que después de 1806 lo haya encontrado en alguna ciudad Europea o de los Estados Unidos, y que fuera entonces cuando contrajera matrimonio.

Empero hay algo que hace dudosa esta hipótesis. Cuando a ella, en cierta ocasión, le preguntaron de qué nacionalidad era, contestó que de la española; aquí se plantea una doble suposición. La una: que ya haya estado casada y que su marido fuera un inglés o norteamericano, porque de otro modo resultaría poco claro el hecho de su amistad personal con los británicos, ya que por una parte era española y por otra sabía hablar el inglés, pero no leerlo, porque en cierta oportunidad se lamentaba de no poder leer una Biblia porque estaba en lengua inglesa. La otra suposición es la siguiente: después que fué reconquistada Montevideo habla de los "padecimientos" que pasó a causa de Elío, hecho que creemos sólo puede tener razón en las dos siguientes situaciones: que haya simpatizado con los ingleses, por estar casada con un hombre inglés o porque simplemente gustaba más de ellos que de los del país, situación que sería muy rara ya que ella era española. Aquí surge una cuestión: si ella era española también lo fué después de casada; es cierto, pero hay que notar que su amor conyugal pudo eclipsar sus sentimientos nacionalistas. Hay que tener mucho cuidado en no aseverar que en cualquier circunstancia, casada o no, fuera traidora a la causa hispánica, porque pudo haber tenido alguna opinión formada, como la tuvieron otros, referente a la bondad de la invasión.

Nosotros creemos que la mujer de la cual nos ocupamos fué argentina o uruguaya, porque si bien es cierto que ella dijo que



era española, también es cierto que los americanos se decían españoles, porque desde que ocuparon los Borbones el trono de España, las tierras de América dejaron de ser colonias para convertirse en provincias, por lo que tan españoles eran los oriundos de Buenos Aires como los nacidos en Madrid. Por esta razón cuando el editor del *Telégrafo Mercantil* de Buenos Aires, en el número primero, que apareció en 1801, echó las bases para una Sociedad Patriótica Literaria y Económica, dijo que formarían parte de ella los "españoles nacidos en estos reinos o en los de España". Este argumento, como se ve, no nos vale para establecer la nacionalidad rioplatense de la autora del diario, sino para descartar un tanto por ciento elevado de probabilidad pensinsular de la misma, porque para afirmar que fuera argentina o uruguaya, tenemos el argumento de que una parte de su diario dice: "le dije a mi esposo (que) Dios quiera que jamás veamos en nuestro país, aunque sea libre, esta canalla". Empera aquí surge una objeción: anteriormente suponíamos que el marido de la autora del diario era inglés o norteamericano, y según este párrafo sería, como ella, americano; a esto podemos responder que por error puso "nuestro" donde debió poner "mi", error proveniente del hecho de que el párrafo citado forma parte de un diálogo entablado con su esposo. Pese a lo expuesto hay que tener presente que ella pudo haber dicho "nuestro país" en virtud de haber estado ambos arraigados en él, como resultado de una larga permanencia, caso en el cual bien pudo ella haber nacido en España y él en Inglaterra.

Hasta esta altura de nuestro artículo hemos llamado "diario" al escrito de la autora anónima de la cual hemos hecho tantas suposiciones. Resta saber si fué un "diario de vida" o un "diario de viaje". Como de él sólo conocemos un fragmento y relativamente corto, estamos muy lejos de sospechar si es lo uno o lo otro, e indudablemente conocemos una de las partes de menor importancia, ya que lo más interesante hubiera sido saber la iniciación de su éxodo y el final del mismo.

Aunque la autora no lo dice, es obvio que la parte del diario que nos ocupa es del año 1812. En efecto, dice que el 16 de agosto fué a misa porque "era domingo" y el 16 de agosto, que cayó en domingo del año más próximo a 1806, es 1812. La misma fecha también cayó en domingo, en 1818, pero a nuestro modo de ver, si se considera este año, se escapa la posibilidad de que el marido pudiera retornar al Río de la Plata, como lo dice ella, para continuar su "obra", lo mismo que de encontrar en los Estados Unidos amigos de Montevideo.

Para negar que el diario es de 1818, hay dos argumentos fundamentales: recordemos que el país que ella llamó "nuestro", Argentina o Uruguay, aun no era libre, y que si hubiese escrito en 1818 no se hubiera expresado con duda, porque ya eran notorias ambas independencias; dos años antes, en 1816, en Tucumán, la Argentina había decretado la suya. Por otra parte la autora dice que un día fué a misa para festejar el triunfo de los norteamericanos, que otro día vió a prisioneros ingleses, y que otro asistió al entierro de un capitán que murió en combate, y ante estos hechos hemos de recordar que fué en 1812 que se reanudó la guerra entre los Estados Unidos e Inglaterra.

Ignoramos si inmediatamente después de la reconquista de Montevideo partió de esta ciudad la autora del diario, aunque sabemos, como consecuencia de lo establecido anteriormente, que en 1812 estaba en Filadelfia, a la que creemos llegó muy pocos días antes del 15 de agosto, día en que comienza el fragmento del escrito. Formulamos esta suposición en virtud de que, en el primer domingo que contiene el fragmento citado, el día 16, la autora dice que fué a misa y se asombra, en un largo párrafo, de la devoción con que concurrían los fieles a la iglesia, mientras que en el segundo domingo, el día 23, sólo se limita a escribir que fué "a misa, a la iglesia alemana llamada La Trinidad", lo que prueba que en esta oportunidad el ver que la gente se encaminaba con devoción, no le causó novedad, porque ya lo había visto antes, de manera que si en Filadelfia hubiese asistido a misa el domingo 9, la sensación de novedad la habría tenido ese día, y no el 16.

Nada sabemos acerca del itinerario seguido por la autora del diario desde que salió de Montevideo hasta que llegó a Filadelfia, aunque ella dice que había estado en Nueva York. Lo cierto es que muy corta fué su estadía en aquella ciudad, porque, como hemos visto, llegó en una fecha comprendida entre el 10 y el 15 de agosto, y el día 28 se marchó para Baltimore, porque quería tomar un buque para regresar al Río de la Plata, ya que en Filadelfia no tenía oportunidad para ello.

No sabemos si en ese mismo año de 1812, retornó al Río de la Plata, aunque indudablemente lo hizo. Si no es en esa, en otra fecha debió de hacerlo, porque aunque la autora no lo dice claramente, se entreeve que el diario lo redactó en estas regiones con apuntes que habría sacado, durante el viaje, porque en un aparte dice que fueron a Baltimore para ver si encontraban "en aquella ciudad buque que saliera para *este país*", y agrega que los acompañaba un negro que "también quería *venirse*, pues era casado en *ésta*".



El país es el Uruguay y la ciudad Montevideo, porque como dice también el diario "este negro había sido del general inglés que había tomado Montevideo (y) en las capitulaciones que hizo el inglés con esta capital desertó".

El diario, aunque está redactado en una forma muy poco clara, y en muchas partes hay palabras, que es difícil ver si se refieren a lo que antecede o a lo que sigue, comprueba que su autora poseía un espíritu cultivado. Así lo demuestran las cosas que más le interesaron durante su estada en Filadelfia, y cuyos detalles estamos seguro que son de extraordinario interés para la historia de esa ciudad, principalmente en las ramas que siguen: religión, medicina, indumentaria y paseos, de todo lo cual la autora hace tan pintorescos como interesantes relatos.

Terminaremos diciendo que el fragmento del diario se conserva en el *Archivo General de la Nación, División Colonia, Sección Gobierno* en un legajo rotulado *Varios, Sin Fecha*, (s. 9, c. 22, A. 10, N. 3), y que está escrito en 48 páginas de un cuaderno en 8º, que se halla en muy mal estado. A los efectos de facilitar la lectura del diario hemos modernizado su ortografía, lo mismo que modificado su puntuación. En ningún caso hemos extraído palabras del original sin dejar constancia en las "notas", lo mismo que lo testado por la autora; lo que está entre ( ) ha sido añadido por nosotros y los puntos suspensivos los hemos introducido donde el original está roto.

Lo que está en bastardilla significa que en el original está escrito por otra persona, indudablemente de cultura mayor que la que poseía quien escribió el resto del diario; nosotros creemos que la autora dictó esta pequeña parte porque el estilo coincide totalmente con el resto del documento.

#### (DIARIO ANONIMO DE UNA MUJER)

...mente de jornada. Después pasé a ver otra sala donde están las sociedades de vinos (?) y otras cosas para todo aquel que no tenía como comprarlo estando enfermo. El médico también sale de allí, de modo que un pobre está por esta dispensaría tan bien asistido como en nuestros países uno que tiene mucho dinero.

El 16 de agosto me levanté con resolución de ir a misa, pues era domingo. A las 8 empiezan las campanas de todas las iglesias, y a las 10 es el último toque. Salí para San Agustín, pero (llamó mi atención) lo que me vi de en la calle de ver aquellas gentes tan puestas como si fuesen a un paseo, o ver que cada una tira para diferente iglesia. Pero con qué devoción van por la calle, que ni el niño por ser niño, ni la señora porque viaja con su marido son capaces de hablarse una palabra yendo para la iglesia en la calle. Llegué a la Iglesia de San Agustín y entramos por la puerta falsa, motivado a que enfrente de la puerta principal está una hermosa iglesia de me-

todistas y ésta es una religión que cuando el padre empieza a decirles que Jesús está sentado con él, y está ya tomándoles cuenta, meten una gritería que hasta se ponen a saltar, a ver quien agarra de dios primero. Por esto se cierra la puerta principal, porque perturban (a) los católicos. A las 13 salimos de la Iglesia y a la tarde me fui en compañía de mi esposo a la iglesia de los cuákeros <sup>1</sup>, porque tenía gusto en ver que observaban éstos; llegamos a las 3 y es una casa que está llena de bancos a modo de lunetas de casa de comedias. Entran las mujeres por una puerta y los hombres por otra, se sientan también separados y se ponen con la mano en la mesilla, meneando el pie izquierdo (y) los ojos inclinados al suelo. A la hora de estar suspensas tanto, (de entre) ellas, como hija, se levanta (la) mujer de (un) hombre y habla, lo que acaba(do) se vuelve a sentar, y a las 6 se pasan 3 de las más ancianas, que están en lugar separado, y se dan las manos, pero con la misma prontitud que se las dan con esa misma salen cada una (de los presentes) por su puerta. Esta es una gente que vive con la mayor tranquilidad; son poderosos y no permiten que haya (?) un pobre (en) <sup>2</sup> la religión: las mujeres trabajan poco. La vestimenta por rica que sea es llana y de un color como es blanco ceniciento o morado, pero es de advertir que son ropas de ricos rasos (y que) no gastan flores ni encajes. Los hombres son lo mismo, pero gastan un sombrero grande blanco, como los que gastan aquí los padres de San Francisco. Los botones de los trajes son del mismo paño de ellas, (pues) no pierden ripio de nada. El mirar de esta gente es siempre al suelo, parecen que están siempre pensativos. Ellos no pueden asistir a (la) guerra porque la religión no (se) lo permite (por lo que) pagan cada año un tanto. Si alguno le da una bofetada a un cuákerlo le da vuelta el otro lado (de la cara) para que le dé, pues no pueden levantar la mano a nadie. Cuando muere alguno lo envuelven en una sábana blanca y no gastan luto porque dicen que el morir es natural.

A las 8 de la noche vino el capitán que llevo referido a convidarme a mí y a mi esposo a pasear (por) los jardines <sup>3</sup> españoles. Estos son unos jardines que están de noche iluminados y se paga un real por entrar. Hay unos cuarto pequeños (en los) que no caben más que dos personas con una mesa y sillas, (y) entra uno y se sienta y con el real que ha pagado, después de divertirse uno mirando las diferentes estatuas que hay puestas, y la música que también divierte, le traen a uno lo que pide para refrescar(se). Yo tomé una copa de hielo, como que fué la primera vez que lo probé.

El 17 empezó a llover pero a eso de las 8 sesó el agua <sup>4</sup> y me senté en la ventana para ver la gente, que de la plaza pasaba, tanto hombres como mujeres (con) sus canastas con tanto aseo colgadas del brazo. A las 9 salió mi esposo a comprarme un corte de alepin, pues quería ponerme el hábito de Santa Rita y en la tienda que llegó encontró a Mr. Dun, un oficial inglés que había sido en Montevideo de la tropa de voluntarios. Este señor había pasado iguales trabajos que nosotros, pues el Virrey Elío lo había embarcado para España con prisioneros y llegando a Cádiz tuvo la felicidad de escaparse y ganar los Estados Unidos. Vino este (señor), que llevo referido, a visitarme, y después de haber hablado de los padecimientos que ambos ha-

1. En el original dice "cuecas". Este término se repite varias veces.

2. Sustituimos a "caundo de".

3. Seguía "el que...", que la misma autora testó.

4. Siguen una o dos palabras testadas que son ilegibles.



bíamos tenido en Montevideo y haber tenido el gusto de volvernos a ver se despidió, llevando el encargo de buscarme una casa que fuese cerca de la suya y mujer, pues estábamos viviendo incomodidades.

El 19 vino este señor y nos dijo que ya teníamos casa por 1 peso cada semana (y) esa misma tarde nos mudamos. Era una casa particular, la dueña era una señora viuda llamada Miss Soa, (que) tenía una hija. Nos recibió con mucho gusto y nos llevó al cuarto que nos tenía prevenido, el cual estaba regularmente compuesto. A las 4 (?) se tocó una campana y bajamos a tomar el té, que esta era la señal. A las 9 vino Mr. Dun con su señora, que era una niña de unos 16 años (y) estuvieron hasta las 10.

El 20 fuí a misa por haber dado el presidente orden en todas las iglesias para dar gracias a Dios por el buen éxito (?) de las armas americanas.

El 21 fuí a ver el entierro de un capitán inglés que murió en combate, pero <sup>5</sup> el americano tomó el corsario. Se le hizo el entierro con tropa formada desde la casa donde vivía hasta la iglesia, que habría sus 14 cuadras. Su religión (era) protestante. A la tarde fuí a ver la máquina que hay para dar a la ciudad agua por debajo de tierra. Esta casa está hecha entre una grande arboleda y todo este sitio está cercado. Hay asientos para sentarse (y) en medio hay una estatua de mármol, distante de la casa media cuadra, y ésta está echando por la boca el agua que la máquina está en la casa levantando, y sale con tanta intrepidez que sale caliente, y va a salir de allí (a) cuadra y media, en una corriente que al propósito hay hecha para algunas (mujeres) que van a sacar de aquella agua que sale hirviendo para lavar, y de allí corre al centro de toda la ciudad, y en todas las calles hay como bocas de aljibes, pero tapadas con unas celosías hechas de hierro, que están puestas con mucha curiosidad.

El 22 de agosto me fuí con mi esposo en compañía de Miss Dun y esposo a la sinagoga de los judíos, pues tenía curiosidad en ver que era lo que éstos observaban. Llegamos a las 11 y queriendo entrar los 4 salió un judío y tomó a mi esposo de la mano y a Mr. Dun y los hizo sentar, y a mi y la otra señora nos llevaron al coro, que era donde estaban las mujeres, que se componían de 20. Las judías estaban vestidas como unos particulares, pero 3 que había paradas junto a una mesa estaban amarradas por la cintura con una faja blanca bordada de colores, y los que estaban pasados (en las) esquinas de la iglesia la tenían puesta como banda, unos morada y otros color rosa, todos con los sombreros puestos. En la mesa que llevo referida, donde estaban los 3, había como unos planos donde gritaban con una voz desentonada. Tenían allí como un tabernáculo de donde sacaron una cosa que no puedo explicar lo que era. Tenía manguilla como la de la cruz (?) y estaba surcada como de campanillas. Anduvieron en procesión, y antes de colocarla en el tabernáculo corrió uno de los judíos que estaba en las esquinas y se sentó en la tarima que había, y venían todos a hablarle al oído antes de encerrar lo que traían en procesión. Yo le pedí a una de las señoras un libro, pues todas estaban con él; me lo dió pero no le entendía porque estaba en hebreo, lo mismo cantaban ellas. A las 12 salimos y le dije a mi esposo (que) Dios quiera que jamás veamos en nuestro país, aunque sea libre esta canalla.

El 23 fuí a misa a la iglesia alemana llamada La Trinidad, y a las 3 de la tarde fuí al campo de Nuchas (sic) en un estimbote (sic) distante de

5. En el original hay repetición de este término.

Filadelfia 1 milla. Al momento que llegamos se llegaron 12 coches para ver si los pasajeros querían ir más adelante. Yo llegué (a una) posada (?) (para) <sup>6</sup> refrescar(me), pues hacía un crecido calor. Estube sentada en un mirador, en compañía de mi esposo y otro señor que había ido en nuestra compañía, hasta las 6, que oímos tocar una trompeta; esta era la señal del estimbote para que se embarcasen los pasajeros, pero es de advertir que no era el que nos había traído sino el que venía de vuelta, pues hay 2, uno sale cuando el otro entra, pero no <sup>7</sup> llevan (?) más que conduciendo pasajeros. Nos embarcamos, y a los 3 minutos de andar paró por falta de agua en una de sus máquinas <sup>8</sup>, pero al momento se volvió a tocar la trompeta y se juntaron (las) <sup>9</sup> lanchas para poner los pasajeros sin dilación en tierra, pagando el capitán los gastos que son 4 reales por cada uno. Entre las señoras que venían había una que hablaba el español, pues había estado en La Habana <sup>10</sup> y en Jeréz. El marido era francés, (y) tenía 2 hijos.

El 24 a las 8 de la mañana fuí a visitar al Obispo (y) estuve en grande conversación con él sobre haber pasado el tiempo en ver la variedad de religiones juntamente (y) que había estado en la sinagoga, entonces me respondió si lo había hecho por curiosidad o porque encontrase alguna cosa mejor que en la mía; le contesté que no, pues no lo hacía más que por dar en mi país alguna relación de todas ellas, entonces me volvió a decir que si lo hacía por curiosidad hacía bien, pues que si él no fuese tan conocido haría lo mismo para disputar con ellos. Le dije entonces que solamente una pena tenía, y era no poder leer la Sagrada Escritura, pues aunque me la habían dado en Nueva York <sup>11</sup> estaba en inglés y era de la religión de presbiterios, entonces me respondió que no todos podían leerla, pues no todos tenían entendimiento para leerla, y que (este) era el motivo porque en los estados ingleses había tanta religión, porque cada uno seguía lo que le daba la gana. Me preguntó si iba a establecerme allí, le respondí que no, pues íbamos para el sur por ver si hayábamos oportunidad para volver al Río de la Plata, pues no la hayábamos en el norte y quiero que mi esposo acabe la obra que tiene empezada. Nos despedimos y al tiempo de salir me llamó y me dijo que recibiera aquel corto presente para que hiciese lo que me diese la gana con él: eran 10 pesos.

Salimos y enderezamos a <sup>12</sup> ver el hospital, que es una de las casas más maravillosas que hay, pues antes de entrar en la puerta principal se camina como 2' cuadas en cuadro las cuales están rodeadas de las flores más exquisitas del orbe, y entre medio de cada planta (hay) <sup>13</sup> un árbol de naranjo, otro de granado y otro de limón, puestos éstos en pequeñas tinajas, motivado al mucho frío, pues en el verano es cuando sacan todas las flores y en el frío están conservadas en unas piezas techadas de cristal con hornallas de fuego al lado para que el calor las vaya manteniendo. En medio de este hermoso jardín está puesta una estatua hecha de fronce que es la del fundador del

6. Sustituimos a "por".

7. En el original sigue "se".

8. Seguía "pero", que la misma autora testó.

9. Sustituimos a "y".

10. En el original dice "la Bana".

11. En el original dice "Nuyork".

12. En el original sigue "ha".

13. Sustituimos a "y", que la misma autora testó.



hospital llamado Guillermo Penn, de religión cuáquera; éste fué echado de Londres porque los ingleses no querían admitir esta religión, de modo que se veía perseguido, pero siendo él rico consiguió que el Rey le diese patente para retirarse a esta ciudad. Fué el primero que capituló con los indios (y) éstos le concedieron todo cuanto él pidió, por eso esta ciudad de Filadelfia (pertenece al estado que) se llama Pensilvania, porque él era Penn. (En la estatua de éste) tiene en la mano <sup>14</sup> una tabla con letras de oro, que dice que no es cristiano el que no habla a Dios, que es el que nos dió el ser y se siguen otras cosas de estas. Después de haver visto esta hermosura entramos y enderesé a la sala que estaba a mano derecha donde estaban los directores que gobiernan. Pedí licencia y me la concedieron, salí y entré a mano izquierda, que era donde estaba la botica hermosamente adornada (con) <sup>15</sup> todas las ventanas guarnecidas de botánicas plantas que le hacían una vista muy placente(ra); después pasé a la sala de los enfermos, (de) la que no puedo ponderar el aseo de las camas; después pasé a ver la sala donde se juntaban los doctores para hacer las anatomías <sup>16</sup>. Hermosamente adornados <sup>17</sup>, alrededor, en alto hay como unos corredores, que es donde se sientan los que están aprendiendo la cirugía, para ver lo que hacen los demás; así es que hay en los ingleses tan buenos facultativos. Salí de allí y pasé al segundo patio, que estaba guarnecido de hermoso jardín, como el primero, y quinta para cuando los enfermos se levantan (a) divertirse, y estando mirando reparé en una hermosa casa que estaba a mano derecha. Como la viese, vuelvo a repetir, tan hermosa, le dije a mi esposo que nos faltaba <sup>18</sup> ver(la); enderezamos y al llegar a la puerta salió un hombre (a quien) le dijo mi esposo si le daba licencia para entrar, le respondió (que sí) y (le preguntó por qué) usted y su señora quieren entrar aquí, (a lo que mi esposo) le contestó que (yo) era extranjera y (que) por consiguiente quería ver todo. Entramos y el tal (hombre) iba enseñándonos el camino, pero a la entrada, como el zaguán era largo, había unos cuartos muy aseados, (e) íbamos mirando cuando reparó mi esposo en un hombre que estaba amarrado con cadenas y le preguntó al que nos llevaba qué casa era aquella y (se) volvió diciendo: son locos como yo; (a) lo que mi esposo oyó esto salió, y yo tras él, pero no podía dar un paso del susto pues salían tras nosotros y yo me agarré a 2 enfermos que salían a pasear, pero estos me dijeron que no tuviera cuidado pues los que andaban sueltos eran los que no estaban (locos) de remate. Entre los que salieron salió uno que creo no habrá pintor que pueda retratar su presencia y gracia y con una formalidad grande me preguntó si era española, le contesté que sí, y que por qué me lo preguntaba, (a lo que) me respondió que cierto don les ha dado el supremo bien, que no les ha dado a los hijos de este país; (a lo que agregé): yo (he) estado en La Habana <sup>19</sup> 2 <sup>20</sup> años, pero no me hallo nada en este país porque es muy diferente al trato y costumbres, como usted lo habrá visto. Pero era tal el susto que me acompañaba que me quedé con la curiosidad de saber de qué nación era,

14. Sustituímos a "de" que la misma autora testó.

15. Sustituímos a "y".

16. En el original dice "atonomías".

17. En el original sigue "y".

18. En el original sigue "que".

19. En el original dice "la Bana".

20. Puede decir "3".

pues hablaba tan mal de la inglesa. Me despedí de él y pasé a ver la cocina; había en el fuego 3 ollas deformes de grandes, pero solamente una tenía fuego, eran de hojalata, y esta una tenía a modo de un canuto, pero retorcido, de modo que el mismo calor que subía de este canuto hacía hervir las 2 que no tenían fuego; yo quisiera explicar como era esta máquina pero me hallaba confusa mientras más la miraba. En las ollas había cociéndose carne, gallinas, arroz y cuanta verdura hay, pero ésta estaba atada en un paño para que la sustancia salga y el caldo (quede) limpio <sup>21</sup>; vile y hornos donde había 200 asados, unos de cordero, otros de carne, otros de carnero y otro(s) de gallinas y pollos; conforme son las enfermedades, así se reparten los asados. El pan también se les da fresco, (del que) todos los días (es) hecho allí. Luego pasé a ver donde guardan la leche, pues allí también <sup>22</sup> están las vacas y están puestos los tarros en unas pilas que hay hechas de piedra, y por unas máquinas que hay en el lado de afuera entre el agua por unos pequeños caños, que hay en la pared, y se reparte por estas pilas, de modo que siempre está la leche fresca, y en el verano la ponen en nieve. Para el cuidado de todo esto no hay más que 8 mujeres, una de ellas es la matrona, que es la que gobierna (a) las demás, pero es de admirar que tan pocas mujeres tengan aquello con tanta prolijidad, pues creo que nosotras en nuestro país necesitaríamos de 20 a 30. Salimos de allí después de haberme hecho la matrona que probase el pan y el caldo, pues hacen también el pan a conforme las enfermedades diferentes. Me gustó mucho y pasé a despedirme de los directores, los que me preguntaron que tal me había parecido el hospital, los contesté que me había parecido muy bien, y me llevaron a una hermosa sala que no había visto, donde estaba una hermosa joven retratada, (que era una) loca; pero esto fué cuando les conté lo que nos había pasado. Luego me regaló uno de los directores el retrato del hospital, el cual conservaré siempre, diciéndome que (para esto) bastaba ser extranjera <sup>23</sup>, (finalmente) le dí mis más cariñosos agradecimientos y le dije que no tendría en mi país mayor gusto que <sup>24</sup> ver (a) los enfermos tratados como los había visto allí. Subimos y me llevó mi esposo a la casa de los pobres, pero que tristeza le causó a mi corazón ver que al momento que entramos nos sacaron a 18 niños pidiéndonos limosna (y) mi esposo, (que) llevaba un peso ya cambiado en sensos (sic), que es un cuartillo de aquí, <sup>25</sup> les fué repartiendo. Lo primero que vi <sup>26</sup> fué la botica, que era lo mismo que la del hospital, después fuí a ver el jardín que tienen para su recreo, (y) después de mirar todo entré en la sala donde se juntaban a comer. Eran las 12, pero estaban las mesas que no parecían mesas de pobres (por) <sup>27</sup> el aseo; se sentaron, pero las más ancianas, que no podían levantarse, en la cama les daban la comida, pues creo que la de menos edad tenía 90 años, y con la edad estaban faltas (de fuerzas). Después pasé a ver la capilla, (y me enteré que) <sup>28</sup> cada domingo va un padre a predicarles diferente, según sea los de la religión; a las 2 de la tarde nos retiramos,

21. Siguen una o dos palabras testadas que son ilegibles.

22. En el original sigue "allí".

23. Seguían las mismas palabras: "ser extranjera", pero la autora las testó.

24. En el original sigue "era".

25. En el original sigue "y".

26. En el original dice "vide".

27. Sustituimos a "en".

28. Sustituimos a "pues".



pues era hora de comer. Estaba la mesa adornada con una mesa (sic) a la francesa, 2 gallinas asadas y 2 guisadas a la española, un pastel de dulce y queso.

A las 5 salí en birlocho a ver el botánico jardín del general Wanelton, un señor que había viajado toda la Europa y (que) de cada país donde había estado traído aquellas curiosidades que le habían parecido mejor. El estaba enfermo de Ajre Perlático (sic), de modo que cuando quiere dar un paseo en el jardín sale en una silla que tiene 2 ruedas y (que) él maneja sin dar incomodidad a nadie de sus criados. Tiene 3 salas hermosamente adornada, pero una fué la que no me gustó por tener los retratos más deshonestos de las mujeres de cada ciudad donde había estado, (y) en medio de éstas había un Señor en la Cruz y un cuadro de la Virgen, de modo que le dije a mi esposo que saliéramos, pues no me agradaba ver entre unas pinturas <sup>29</sup> deshonestas aquellas imágenes. Salimos y fuimos con el jardinero a ver el jardín, pues era hecho nada más que para su recreo. Anduve mirando la variedad que tenía de exquisitas flores, pero solamente en 3 paré la atención, que fué en una rosa blanca y amarilla que de la India le habían traído, la segunda: en una que llaman sensitiva, (que) <sup>30</sup> no da flor, pero es la planta como el perejil y lo mismo es tocarla que se queda tan marchita que parece hace un mes que está de aquella suerte y al rato vuelve a su antiguo ser; (y) la tercera es una que llaman cabeza de turco, <sup>31</sup> planta muy frondosa (cuyas) <sup>32</sup> hojas tienen tres cuartas de ancho, cercadas todas de arriba a abajo de unas espinas puestas por la anturaleza con tal primor que parecen una filigrana en medio de estas hojas que están derechas, pero caídas (?) al lado sale como una piña, pero grande, y cuando está seca se pone lo mismo que el algodón, por eso es que le llaman cabeza de turco. Pero le dije a mi esposo que solamente el supremo bien podía haber hecho una planta tan curiosa, pues una cosa es verla y otra poder pintar la hermosura de ella. Nos despedimos del general dándole mis agradecimientos. Tenía éste de edad 80 años.

Salimos de allí y fuimos a ver el campamento. Me senté en la tienda de campaña del general, (que) estuvo conservando con mi esposo, y yo (permanecí) mirando con la mayor atención el ejercicio que estaban haciendo las tropas. Después fué con 2 oficiales a ver las demás tiendas, pues cada uno tenía su familia, hasta el último soldado, (en) las carretas y caballos, todo pronto por si a media noche tocan generala, (y en tal caso) no hay más que salir cada uno con su familia, costumbre en los ingleses que me ha gustado. Salimos de allí y fuimos a la posada de Matas, que es donde juegan las bochas, estuve mirando un rato y luego me trajo la señora una pequeña copa de vino de madera.

El 26 fuí al museo para que sacasen mi retrato de medio perfil, y mientras se prevenían las pinturas estuve escribiendo con una pequeña máquina que escribe 2 cartas a un tiempo, (pero) en esto entró el retratista (y) me senté diciéndole que no fuese hacerme hermosa, sino un <sup>33</sup> retrato natural. Finalizado pregunté el precio y me dijo que (eran) 8 pesos, lo miré y le dije que no sabía que retratada era más hermosa de lo que parecía a la vista.

29. En el original dice "pintan".

30. Sustituimos a "planta".

31. En el original sigue "es la".

32. Sustituimos a "las".

33. Seguía "trato", que la misma autora testó.

Me despedí y fui a ver la librería de Flanquen (sic), que tiene 20 <sup>34</sup> mil libros para todo el que quiere pasar el tiempo en leer sin costarle nada.

El 27 me convidó un oficial de marina para ver el arsenal. Fui en compañía de mi esposo y él, y al llegar salían los prisioneros ingleses que <sup>35</sup> llevaban a la prisión. (Una vez que) lo que vimos todo salimos y fuimos a ver un paquete para ir a Baltimore. Nos dijo el capitán que salía al otro <sup>36</sup> día (de manera que) nos despedimos y esa noche pasé a despedirme de Miss Quere y esposo.

Al otro día (28), después de haberme despedido de la dueña de casa y pagar lo que debía, embarqué a las 6 de la mañana. A las 9 avistamos la fortaleza de Milflen (sic), al lado del Río de Pensilvania, (donde) confina con Nichasen (sic). Esta es una isla (que) fué defendida <sup>37</sup> por el general Esmiyoi (sic) hoy la llaman la fortaleza del Fanjo (?). (A) 15 millas de esta ciudad hay un hospital donde los barcos hacen cuarentena, se llama Mar de los lazaretos. A las 12 llegamos a la Nicasia (sic) (y) al momento salió el esteche (sic) con los pasajeros para Baltimore, (de manera que) nosotros nos quedamos por ver en esa tarde las fábricas que en el campo había. Comí ese día en la posada (de) donde salen los esteches en compañía del Capitán Milar, un señor que había estado en Montevideo en mi casa y a las 4 de la tarde salí en birlocho para el pueblo que llaman Branda Juain (sic), distante de Nicasia 4 millas, pero a las 3 millas después de ir mirando la hermosura del campo vimos una pequeña casa donde había en la puerta 100 (o) 50 <sup>38</sup> birlochos y le dije a mi esposo (que) llegásemos como extranjeros que éramos, para ver si era de alguna nueva religión, porque la vista no era para menos. Nos apeamos y salió un chantre de religión ... (c)uákera y nos llevó a un hermoso sitio donde había entre chantres y mujeres 200 (personas) tan hermosas y bien vestidas que no parecían gente del campo. Estaban comiendo sandías y melones y juntamente bailando con un violín. Preguntamos ambos si era fiesta para ellos y nos respondió el que nos había recibido que todos los años se juntaban los de aquel lugar a <sup>39</sup> celebrar las sandías que de Nichasen traían ... después de haber visto ... lar nos despedimos y a la media milla pasé un puente que está iluminado con lámparas de cristal (y en el que) se paga un cuartillo por pasar dos personas. Tiene de largo cuarto de milla (y) está a la entrada del pueblo; (en verdad) que es hermoso. A la media milla de (aquél) <sup>40</sup> hay otro hermoso puente en medio de un río, sostenido por cadenas, (después) llegamos a las fábricas donde hacen harina, pero no tengo pluma con qué pintar la curiosidad con que están hechas estas casas a orillas del arroyo, para que la fuerza del agua mueva las ruedas de las máquinas. Se llenan en estas fábricas en 24 horas 250 barriles de harina y sin más gente que 4 hombres (es) ... (pa)ra todo este trabajo. A cada milla de estos pueblos hay un palo con letras de oro, que es para enseñar el camino al que no sepa y enseña las millas que ha de ir según sea el paraje tanto a mano derecho como a la izquierda.

34. Puede decir "30".

35. En el original sigue "los".

36. En el original seguía la misma palabra: "otro", pero la autora la testó.

37. En el original sigue "esta".

38. Puede decir "60".

39. En el original hay repetición de este término.

40. Sustituimos a "éste".



El 29 de agosto se levantó mi esposo a las 5 <sup>41</sup> de la mañana para ver uno de los carros que salen con los equipajes de los que van en esteche para que llevase los nuestros, pues yo quería ir a pie por ver el resto del campo si era como el de Conneticut. A la 1 salimos de Nicasia juntamente con un negro que ... pidió de favor lo llevásemos hasta Baltimore, pues si encontrábamos en aquella ciudad buque que saliera para este país (el Uruguay ?) él también quería venirse, pues era casado en ésta (Montevideo ?). Este negro había sido del general inglés que había tomado Montevideo (y) en las capitulaciones que hizo el inglés con esta capital se desertó este negro <sup>42</sup> y, según él nos dijo, después de irse los ingleses entró en <sup>43</sup> un cuerpo de los de la patria (pero) cuando hubo la justicia de los patricios (tuvo) <sup>44</sup> de miedo (que) se recertó (sic) y ganando un buque que (salió de América ... se fué a Filadelfia hasta la hora presente ... ue anuncia ... pero ... na que ... aun en la cocina pero cuando llegaba en casa de ... le trataban con cariñ(o) ... daban 3 o 4 reales para que c(omiera) ... lo que quisiera comer, pues le verán que no tenía dinero, entonces le respondí que después de lo religión católica no había botica (?) de más humanidad pero yo te ayudaré hasta Baltimore. A las 10 llegamos almorzar a una posada distante de Nicasia 6 millas ... as pusieron ... (es) plendid (a) misa a-dar ... con 2 ... so... y café ... leche ... manteca ... ado este presunto mí ... testo que 6 reales salimos ... las 3 millas llegamos ..."

Tal es el texto del documento, hallado por el que suscribe en el Archivo General de la Nación Argentina, y cuya publicación hemos conceptuado de especial interés, como ilustrativo de la cultura femenina en las postrimerías de la Epoca Colonial. Las cien cartas, escritas por mujeres argentinas, con anterioridad a 1810, y que publicó el Padre Grenón en su valioso volumen de "Literatura Femenina" (Córdoba 1924), y el fragmento de "Diario", que ahora publicamos, dicen a las claras que la formación cultural de la mujer colonial no fué tan precaria, como suele aseverarse.

41. Puede decir "6".

42. En el original sigue "sederto" (sic).

43. En el original sigue "los".

44. Sustituímos "hubo".